

Los reyes de Tollan

Michel GRAULICH

*École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses
Université Libre de Bruxelles*

RESUMEN

Quetzalcóatl y el imperio tolteca ha sido objeto de varias publicaciones recientes. Parece cierto que existió un prestigioso imperio tolteca y un culto muy difundido de la Serpiente Emplumada durante el Postclásico Temprano pero la historia tolteca de las crónicas se confunde con la historia de Quetzalcóatl como dios tutelar de los toltecas narrada en términos solares. Este artículo intenta probar que, aparte de eso, conocemos únicamente algunos nombres de reyes, fechas y conquistas que no nos aportan nada substancial sobre la historia de los toltecas. En cuanto a la serpiente emplumada, representada como un reptil con la cabeza y el cuerpo cubierto con plumas de quetzal, es el *alter ego* del dios Quetzalcóatl y simboliza el cielo azul portador del sol.

Palabras clave: Toltecas, Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada, Tollan, Chichén Itzá.

RESUMÉ

Quetzalcoatl et l'empire toltèque on fait récemment l'objet de plusieurs publications. S'il semble assuré qu'au Postclassique ancien il y eut un puissant empire toltèque et un culte fort répandu du Serpent à Plumes, l'histoire toltèque des chroniques en revanche se confond avec celle de Quetzalcoatl en tant que divinité tutélaire des Toltèques, mais racontée en termes solaires. Cet article tend à démontrer qu'à part cela, nous ne connaissons que quelques noms de rois, des dates et des conquêtes qui ne nous apprennent rien de substantiel sur l'histoire toltèque. Quant au serpent à plumes, figuré comme un reptile ayant la tête et le corps couverts de plumas de quetzal, il est l'*alter ego* du dieu Quetzalcoatl et il symbolise le ciel bleu porteur du soleil.

Mots clef: Toltèques, Quetzalcoatl, Serpent à plumes, Tollan, Chichén Itzá.

En varios estudios anteriores defendí la tesis, apoyada en un análisis pormenorizado de las fuentes escritas y de la iconografía, de que la historia de Quetzalcóatl y de los toltecas referida en los textos era esencialmente la historia de una época asimilada a la Cuarta Edad o Cuarto Sol cosmogónico, época cuya duración fue más o menos de principios del siglo VIII al siglo XII¹. (Graulich 1981, 1987, 1988, 1999...). En otras palabras, la historia de la ascensión y de la caída del imperio tolteca fue narrada en terminos míticos como la historia de un Sol, el sol del dios tutelar de los toltecas: Quetzalcóatl.

Trabajos recientes sobre Quetzalcóatl, quien nunca deja de fascinar, corroboran esta tesis. Quisiera referirme específicamente al reciente artículo de Ringle, Gallareta y Bey en *Ancient Mesoamerica* (1998) y al libro de López Austin y López Luján sobre *Mito y realidad de Zuyuá* (1999). Las dos obras abandonan los vanos intentos de reconstruir la historia de un supuesto "imperio tolteca" a partir de las fuentes escritas y se dedican más bien a examinar el período del 700-1100 d.C. como el del desarrollo de un vasto sistema político sustentado en la mitología de Quetzalcóatl-Kukulcán, o por lo menos de la propagación mesiánica del culto del dios. Todos coincidimos pues en reconocer la primacia, o por lo menos la gran importancia, del dios durante dicho período. Otra publicación en cambio, todavía más reciente, de Hanns Prem, *Los reyes de Tollan y Colhuacan* (1999) parece aceptar, aunque con muchas precauciones y prudencia, un "personaje histórico de Topiltzin" que "posiblemente no ha jugado un papel muy decisivo en la historia de Tollan sino que fue mezclado más tarde con varias leyendas y cuentos 'flotantes'. El fin de Tollan debe haber ocurrido independientemente de Topiltzin y quizás también independientemente de Huemac en la mitad del siglo XI" (Prem 1999: 67).

En este artículo, quisiera discutir algunos puntos de estos trabajos, resumir lo fundamental del mito del Quetzalcóatl tolteca, seguir con algunas observaciones sobre la historia tolteca y terminar con mi punto de vista sobre la relación Tula-Chichén Itzá.

CF = *Códice Florentino*

HMP = *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*

¹ Sobre los Soles y su duraciones, ver Graulich (1987, 1990b); para la época tolteca como Cuarto Sol, ver el Códice Vaticano A.

LA SERPIENTE EMPLUMADA

Surge ante todo una pregunta fundamental: ¿qué es la serpiente emplumada? ¿cuál es su relación con el personaje-dios que lleva este nombre pero también otros, como por ejemplo Ce Ácatl (1 Caña), Nácxítl, Topiltzin o Ehécatl? En efecto, la iconografía distingue claramente a los dos, el reptil cubierto de plumas verdes de quetzal y el personaje-dios antropomorfo. Raras veces se representan los dos unidos, como en esculturas de serpientes que tragan a un hombre o en el relieve azteca del cerro de la Malinche de Tula en donde la serpiente es claramente el *nahualli*, el doble animal, de Ce Ácatl —este *alter ego* que siempre lo sigue y con quien habla en el mito de la bajada al inframundo relatado en la *Leyenda de los Soles* (p. 76, “habló a su nahualli”)². También existen imágenes de serpientes emplumadas acompañadas por el glifo 1 Caña.

El *quetzalcóatl* aparece también como *nahualli* de otras personas, como reyes (Ahuítzotl en la Piedra llamada del Acuecuéxatl) o señores, o incluso otros dioses, como el Tezcatlipoca rojo en una vasija encontrada en la pirámide principal del Templo Mayor de México. Como compañero de un rey su primera aparición se remonta al siglo VIII en Cacaxtla y es ahí donde su significado simbólico aparece más claramente. Se encuentra al lado de un rey águila y de la fecha 13 Caña —el año de nacimiento del Sol actual entre los mexicas— quien está enfrente de otro rey disfrazado de jaguar y acompañado de una serpiente-jaguar con patas anteriores (como el *xiuhcóatl*) y de la fecha 9 Ojo de Reptil, nombre de Ehécatl. Esta asociación de los dos reyes de la ciudad, uno con el águila símbolo del sol y el otro con el jaguar-tierra-noche, es confirmada con fuentes sobre la región y coincide con la doble realeza entre los mexicas siglos más tarde³. A la oposición rey águila – rey jaguar corresponde la de la serpiente emplumada y la serpiente jaguar. Está claro, pues, que el *quetzalcóatl* representa al día, y más precisamente al cielo diurno azul. La culebra como símbolo de la bóveda celestial es muy frecuente en

² No quiero entrar en la polémica sobre el significado exacto del término *nahualli*: otros han argumentado muy bien al respecto, como López Austin (1980). Utilizo la palabra *nahualli* porque es utilizada en la *Leyenda* y, sobre todo, porque así se llaman los animales llevados a cuevas (el *xiuhcóatl* por ejemplo) por los dioses en las descripciones de los dioses de Sahagún.

³ Sobre el simbolismo de las pinturas del Edificio A de Cacaxtla, véase Graulich (1987, 1990b). Es problemático el hecho de que en Xochicalco el glifo 9 Ojo de Reptil acompaña esta vez a las serpientes emplumadas. No se si en este caso el glifo designa a la otra serpiente opuesta, la serpiente-jaguar, o si la serpiente emplumada simboliza aquí el aspecto diurno de 9 Viento-Ehécatl-Venus o sea del día que aporta.

la iconografía mesoamericana (bandas celestiales de banquetas, por ejemplo, o barras ceremoniales y otros emblemas de soberanos mayas)⁴; en cuanto al color azul (en Cacaxtla) o verde de las plumas, se refiere al color del cielo diurno. Los informantes de Sahagún hablan de “plumas de quetzal muy verdes, muy anchas y muy enteras arqueadas sobre la tierra” (*Códice Florentino* 6, c.21, 1950-81, 6: 113; 1956, 2: 142)⁵. Las serpientes de Cacaxtla están erguidas como las columnas de serpiente de las fachadas del Templo de Kukulcán o del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá; ahora bien, a las fachadas los nahuas las llamaban *ilhuicatl*, el cielo (*Códice Florentino* 11 c.6 § 5, 1950-81, 11: 115).

La oposición serpiente diurna-serpiente nocturna se vuelve a encontrar en la gran pirámide del Templo Mayor de México-Tenochtitlan. En la fachada de la fase IV b, del lado sur, es decir la de la pirámide del sol-Huitzilopochtli⁶, las serpientes son emplumadas mientras que las del lado norte correspondiente a Tláloc-Tierra no lo son, pero llevan sobre la cabeza las anteojeras del dios.

Los quichés creían que la serpiente emplumada tomaba al sol en la boca y lo alzaba hasta el cielo (Carmack 1981: 275). Una famosa escultura del Württembergisches Landesmuseum de Stuttgart representa un personaje esquelético que lleva en las espaldas una serpiente emplumada sobre la cual destaca el disco solar: representa la estrella de la mañana que trae el sol con su fondo de cielo luminoso azul.

A partir de todos los ejemplos iconográficos de serpientes emplumadas indudables mencionados hasta ahora, tomando en cuenta también las numerosas imágenes de Teotihuacan y de Chichén Itzá, se puede definir la apariencia del *quetzalcóatl*: aparte de las escamas del vientre y de la cola tiene el cuerpo cubierto de plumas verdes de quetzal⁷. Sin estas plumas, no se le puede considerar como serpiente emplumada. Hay pues que rechazar todas las representaciones de serpientes que llevan un penacho de plumas como

⁴ Ver por ejemplo el dintel de Tikal de Basilea.

⁵ En náhuatl la misma palabra designa al verde y el azul. Náhuatl en Cacaxtla: ver Graulich (1990).

⁶ Algunos autores siguen dudando que Huitzilopochtli fuera el sol. La descripción que dan los informantes de Sahagún sobre el *quauhtlotli* no deja duda al respecto: el halcón come bebiendo sangre tres veces al día: al levantarse el sol, a mediodía y al ponerse el sol, y da el corazón a Huitzilopochtli (*qujiollotiaia in vitzilobuchtli*) porque al comer tres veces por día, es como si diera de beber al sol (*ihqujnma catlitia in tonatiuh*).

⁷ Y otras verdes o azules en el cuello y en los cascabeles, y rojas en el pecho según Sahagún (1950-1981, 11, c. 5 § 6).

tocado u otros adornos que nada más indican su rango o importancia y un cierto grado de antropomorfización, sin más⁸.

EL MITO DE UN SOL

Regresemos al personaje-dios. Acompañado por el cielo diurno, debe ser pues un lucero: el sol, o Venus quien abre el camino del sol. Según la doctrina de los Soles expuesta en la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, la alternancia de los Soles resulta de una lucha entre los dos hermanos enemigos, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl. Tezcatlipoca fue el Primer, el Tercer y el Quinto Sol, Quetzalcóatl el Segundo y el Cuarto. El *Códice Vaticano A* (o *Ríos*) representa al Segundo Sol como dios del viento, serpiente emplumada y sol a la vez, y dice también explícitamente que el Cuarto Sol fue el Sol de los toltecas. Para el período que aquí nos interesa, la “época tolteca” o Cuarto Sol, es primero asimilado al sol de esta edad y después se transforma en Venus.

Toda la “historia” tolteca se resume en la vida del dios. Principia y acaba con él, y entre los dos veremos que sólo hay nombres de reyes y de lugares, nada más. Otra observación clave, que más que nada muestra el carácter construido, artificial, en una palabra, mítico, de la vida de Quetzalcóatl es la oposición fundamental entre el héroe joven y el viejo.

Quetzalcóatl joven es un guerrero y desde luego por definición compañero del sol de la mañana: es en realidad el sol que sube victorioso y simboliza el ascenso del imperio tolteca. Según los mitos, al comenzar una edad, Mixcóatl seducido por una mujer (Tierra) o vencido en el juego de pelota fue muerto por sus hermanos envidiosos, Luna o Noche y las estrellas, en el Occidente. Su hijo póstumo Quetzalcóatl entró en la tierra, buscó sus huesos, los enterró en el Cerro de Mixcóatl (Mixcoatepec) y quiso encender fuego para inaugurar el lugar. Pero sus tíos, Noche y los 400 Mimixcoa, ascendieron enojados el Mixcoatepec para matarlo. Quetzalcóatl los venció y después empezó a conquistar. En una variante, durante su viaje en busca de los huesos, Quetzalcóatl fue muerto por un engaño del señor del inframundo pero resucitó⁹.

⁸ Por ejemplo, Ringle, Gallaretta y Bey (1998: 186) hablan de “prominence of the feathered-serpent imagery” en las páginas 18-19 del *Códice Nuttall* pero en realidad no hay ninguna serpiente emplumada. La misma observación vale para las figuras 6d y 9a.

⁹ Combino datos de dos versiones de la *Leyenda de los Soles* y de otra de la *Relación de Michoacán*.

He explicado extensamente en otros trabajos que este mito no es sino una versión de un ciclo mítico muy difundido en toda la Mesoamérica hasta hoy. El tema es el de las hazañas de los gemelos del *Popol Vuh*, cuyo padre y tío fueron vencidos en el juego de pelota, muertos por los señores del inframundo y sus cabezas colgadas en un árbol prohibido donde se volvieron frutos. Los hijos póstumos de uno de ellos, nacidos de una virgen que cogió la fruta del árbol prohibido, bajaron al inframundo a buscar a su padre. Ellos fueron también asesinados por los dioses del inframundo, sus tíos segundos, pero resucitaron, los vencieron, regresaron con sus padre y tío y emergieron de la tierra transformados en sol y luna. Marcan el principio de un nuevo Sol.

En el *Popol Vuh*, los jóvenes eran también asimilados al maíz¹⁰. Sus hazañas están representadas en vasijas mayas de época clásica y siguen narrándose hoy en día entre diferentes pueblos de Mesoamérica¹¹.

Los gemelos mueren al arrojarse a una hoguera, y después vencen al inframundo y suben al cielo. El salto a la hoguera seguido por la muerte de los dioses del inframundo evoca por supuesto el mito azteca de la creación del sol y de la luna en Teotihuacan y se puede, en efecto, demostrar que este último mito también es una variante del *Popol Vuh* y del mito del Cerro de Mixcóatl. Nanáhuatl, el héroe de Teotihuacan, no es sino un aspecto de Quetzalcóatl¹².

En fin, está claro que el mito de Mixcoatépéc es el prototipo del mito del nacimiento del sol Huitzilopochtli en Coatépéc. La victoria del Cerro de Mixcóatl, variante del mito de Teotihuacan, es el acontecimiento central de las peregrinaciones toltecas como lo es la de Coatépéc en las peregrinaciones mexicas. Es el momento en que el sol —el dios protector que representa al pueblo y lo encarna, que es su “corazón” (*Códice Vaticano A* 1964-67, 3: lám. 5, p.

¹⁰ Quetzalcóatl también está estrechamente relacionado con el maíz. Como Cintéotl-Itztlacoliuhqui, está asociado a la estrella de la mañana, en la cual se transformó cuando se quemó en la costa oriental. Sabemos además por Ixtlilxóchitl (1975-77, 2: 12-13) que tenía una cabeza muy alargada, al igual que el dios maya del maíz.

¹¹ Graulich (1979, 1990b: 147-70, 183-99, 1995, 1997: 135-58, 169-87).

¹² Ver la *Leyenda* p. 77: “Es lo mismo que el sol de Topiltzin Quetzalcóatl de Tollan: antes de ser sol su nombre era Nanáhuatl”. En la HMP, Nanáhuatl es hijo de Quetzalcóatl —pero el hijo es el sustituto, el *ixiptla* de su padre—. Nanáhuatl es Quetzalcóatl: ver por ejemplo Brundage (1982: 181), Selser (1963, 1: 147-9) y Soustelle (1979: 98). Extraña mucho ver que López Austin y López Luján, en su libro sobre Zuyuá, omiten el aspecto solar de Quetzalcóatl en su caracterización del dios (1999: 58), a pesar de que admiten la identidad de Nanáhuatl con Quetzalcóatl (p. 94: “Serpiente Emplumada [es decir, Nanáhuatl] hace que el maíz inicie un ciclo de vida-muerte: al salir del “Monte de nuestro sustento”, el grano es robado por los dioses de la lluvia”). Quetzalcóatl como mito solar: ver también Selser (1902-1923, 4: 156) y Spence (1913: 80-2). Por otra parte, ver también López Austin (1990: 330 y p. 100), donde refiere un mito en el cual es Nanáhuatl el creador del hombre, en lugar de Quetzalcóatl.

19)— nace como tal a medianoche para derrotar a las tinieblas y a la muerte, al enemigo equiparado al infierno (Tezozómoc 1878: 491), a los autóctonos. Desde ese momento, su movimiento es ascendente y cuando se levanta en el horizonte, es para los migrantes el fin de las peregrinaciones, la llegada a la Tierra prometida (Muñoz Camargo 1892: 34, *Popol Vuh* 1950: 131-164; 1971: 94-144), el inicio de la guerra sagrada (*Leyenda de los Soles* 1938: 340-345; 1945: 121-122) y de la creación del imperio por vía de conquista (ver Cuadro I).

Se aprecia en el Cuadro I que el padre asesinado del joven héroe es llamado Hun Hunahpú en el *Popol Vuh*, Cupanzieri en la *Relación de Michoacán* (donde se precisa que después de su muerte será transformado en venado), Mixcóatl (-Camaxtli), Mixcóatl Venado o Totépeuh en varias fuentes del altiplano. La asimilación Mixcóatl-Totepeuh la han hecho varios autores, entre los cuales destaca Davies (1977: 356 ss.) en su famoso libro sobre los toltecas en el cual demuestra muy bien la imposibilidad de reconstruir una “historia” tolteca. Prem (1999: 51-56) impugna a Davies al respecto, pues dicha asimilación se fundamenta según él en fechas utilizadas de manera poco crítica, y hace de Totépeuh un rey de Colhuacan que habría reinado más de un siglo después de Quetzalcóatl. Es cierto que, en su artículo, Prem se ocupa esencialmente de nombres de reyes, fechas y relaciones entre las fuentes, y que se da perfectamente cuenta del fuerte impacto mítico en las fuentes, pero hay datos, míticos o no, tocantes a ciertos personajes que no pueden ser descuidados, incluso en un estudio de nombres y fechas, porque pueden contribuir a diferenciar personajes que llevan el mismo nombre, o al contrario a identificar dos personajes de nombres diferentes. En el caso que nos ocupa, primero, la asimilación Totépeuh-Mixcóatl se apoya ante todo en el hecho de que ambos son designados en fuentes diferentes como padre de Quetzalcóatl¹³. Además, son dos fuentes distintas, la *Relación de la genealogía* (y por supuesto el *Origen de los mexicanos...*) y los *Anales de Cuauhtitlan*, las que designan a Totépeuh como padre de Quetzalcóatl. Por último, a ambos les acaecieron las mismas desgracias, como lo muestra el Cuadro I: fueron asesinados por sus hermanos o cuñado, tíos de Quetzalcóatl, quien buscó los huesos de su padre, los enterró y le vengó matando a su tío o tíos. Lo mismo ocurre también con Hun Hunahpú y Cupanzieri; además, Cupanzieri al igual que Mixcóatl está asociado con el venado¹⁴.

¹³ Ver por ejemplo Lehmann (1938: 366).

¹⁴ Venado cuyo nombre calendárico es 1 Flor, lo que corresponde a Hunahpú en el calendario quiché. Seler (1902-23, 3: 132), Krickeberg (1971 [1928]: 239) y Lehmann (1938: 366) fueron los primeros en relacionar Quetzalcóatl con Cupanzieri.

CUADRO I
Mito del joven héroe Sol-Maíz

<i>Códice Ríos, Histoire du Méchique, etc.</i>	<i>Popol Vuh, Las Casas Apologética</i>	<i>Sahagún, An. de Cuauhuitlan, Histoire du Méchique, Leyenda</i>	<i>Relación de Michoacán</i>	<i>Histoire du Méchique</i>	<i>Anales de Cuauhuitlan</i>	<i>Leyenda de los Soles</i>	<i>Monolimia</i>	<i>Relación de la genealogía</i>
	7 Hunahpú x Xbaquivalo → Hunbáz y Hunchuen 1 y 7 Hunahpú juegan a la pelota; les convocan los señores del inframundo; bajada al inframundo, pruebas; los señores sacrifican a 1 y 7 Hunahpú y cuelgan sus cabezas en un árbol como frutas		Cupanzieri [«Venado», baja al inframundo para conquistar; juega a la pelota con el Sr. Noche, es vencido y sacrificado	Mixcoatl-Camaxtly x Chimalmán → varios hijos	Mixcoatl-venado, primer rey de Tollan. Muere Totepeuh, padre de Quetzalcóatl	Mixcoatl x Chimalmán; sus 400 hermanos lo matan	Mixcoatl x 1) Ilancatéit → 6 hijos; 2) Chimalmán;	Totepeuh muere matado por cuñado Atepanecat
Árbol prohibido de Tlamoanchan; Xochiquetzal fecundada por haber cogido la fruta. Ella y los dioses exiliados a la tierra. Xoch muere dando a luz a Cintéotl-Venus	Árbol prohibido; Xquic, hija de un Sr. fecundada por la baba de la fruta-cabeza. Xquic condenada luye a la tierra. Huere dando a luz a los gemelos		Nace Siratastepeci	Chim muere en parto; nace Quetzalcóatl	Chim muere dando a luz a Quetzalcóatl		Nace Quetzalcóatl	Tiene hijo Quetzalcóatl
	Xmucané, abuela de los gemelos, los cría		es criado como huérfano	Lo crían sus abuelos, luego su padre	Lo cría Cihuacóatl			

CUADRO I (*continuación*)
Mito del joven héroe Sol-Maíz

<i>Códice Ríos, Histoire du Méchique, etc.</i>	<i>Popol Vuh, Las Casas Apologética</i>	<i>Sahagún, An. de Cuauhtitlan, Histoire du Méchique, Leyenda</i>	<i>Relación de Michoacán</i>	<i>Histoire du Méchique</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	<i>Leyenda de los Soles</i>	<i>Motolinía</i>	<i>Relación de la genealogía</i>
	A cambio de su vida, un ratón les revela lo que sucedió con su padre; bajada al inframundo para buscar a su padre y vengarlo; triunfan en pruebas; cigarrón ilusoriamente encendidos... Partido de pelota contra los Señores		A cambio de de su vida, una iguana le revela lo que sucedió con su padre. Srataatapeci viaja a la tierra de los asesinos de su padre		Le revelan lo que sucedió con su padre. Busca los huesos de su padre. los entierra en Quilazili	Zopilte revela lo sucedido con el padre. Q. busca los huesos de su padre; los prueba; los coloca en el cerro de Mixcoatl tocado		Q. busca los huesos de Totépeuh y los entierra en un templo
	En medio del viaje infernal, los Sres invitan a saltar en la hoguera. Salto de los gemelos	En Teotihuacan, a medianoche, los dioses invitan a saltar en la hoguera. Quetzalcóatl-Nanahuatl se arroja primero, antes de Luna. Aguilta, jaguar, lobo		Sus hermanastros intentan matarlo; lo mandan a una hoguera. Matan a su padre.		Tíos intentan matarlo; en el Cerro Q. prende fuego primero		Apanecat ataca a Q. sobre el templo
	Los gemelos resucitados engañan a sus tíos segundos, los sacrifican, vencen al inframundo. Xhbalamqué vuelve con ricas piezas	Papaztat quebra la cara de luna con un vaso liso	Vence y mata al Sr. Noche	Quetzalcóatl mata a sus hermanastros		Mata al tío Apanecat con vaso liso; sacrifica a los otros		Q. mata a su tío Apanecat
	Desentierro de 1 y 7 Hunahpít, ya no hablan. Gemelos emergen como Sol y Luna. Los quichés llegan a la tierra prometida	Emergencia como sol y luna	Desentierro de su padre; vuelo de codornices; padre transformado en venado			Vuelo de codornices; creación hombre con los huesos quebrados molidos		

Prem (1999: 62) explica también que “no se considera necesario atenerse a mantener la relación genealógica directa entre Totépeuh y Topiltzin, relación que en los *Anales de Cuauhtitlan* se encuentra de todos modos en un ambiente poco realista a causa del lapso de nueve años transcurridos entre la muerte del padre y el nacimiento del hijo”. No sé lo que se debe concluir de la observación de que un dato es “poco realista” pero sí es evidente que estamos aquí en presencia de un hecho mítico muy positivo que prueba otra vez que Totépeuh sí era antiguamente un nombre del padre de Quetzalcóatl y desde luego otro nombre de Mixcóatl.

Según fuentes como la *Relación* o la *Historia e los Mexicanos por sus pinturas*, Quetzalcóatl Topiltzin puede ser un hijo póstumo y lo es claramente según los *Anales*, como lo es también Cupanzieri en el mito tarasco y Xbalamqué hijo de Hun Hunahpú en el *Popol Vuh*. Según esta última fuente, la madre del héroe fue fecundada por la saliva de Hun Hunahpú cuya cabeza colgada en un árbol se volvió fruta. A esta saliva corresponde, en los *Anales de Cuauhtitlan*, la pierda verde, símbolo del agua, que embaraza a Chimalman y la hace madre de Quetzalcóatl años después de la muerte de Totépeuh.

El viejo Quetzalcóatl del fin de Tollan es totalmente distinto y radicalmente opuesto al joven conquistador¹⁵. De ahora en adelante ya no es un guerrero vencedor siempre en movimiento y victorioso, sino un rey sacerdote que se siente viejo y enfermo y nunca sale de sus palacios. Antes nunca se dejaba embaucar por apariencias engañosas, como los seres lunares; ahora sí se deja engañar por Tezcatlipoca. De joven era pobre, ahora su riqueza es enorme. En cuanto nómada recién llegado, vencía a los ricos autóctonos representados por sus tíos, o sus hermanos mayores, o los señores del inframundo. Ahora él mismo se ha vuelto un rico sedentario autóctono. Antes sacrificaba hombres, ahora ya no y sólo se dirige a la pareja creadora. En Teotihuacan, Quetzalcóatl-Nanáhuatl hizo penitencias pobres, con espinas comunes, pero auténticas, mientras que su contrincante Tecciztécatl-Luna utilizó espinas de jade y ofreció coral. Ahora es él quien se extrae sangre con instrumentos preciosos. Su reino es un paraíso feliz donde hay abundancia de todo y armonía, y donde no parece existir la muerte. Es como un Tlaloacan, y Quetzalcóatl también parece haber adquirido rasgos de Tláloc. Ciertamente es siempre el sol, pero el sol que baja y vuelve a la tierra, el sol jaguar, o el Tlalchitonatiuh que en los códices (por ejemplo, el *Telleriano-Remensis*) es representado con cabeza de Tláloc: un astro que une cielo y tierra, fuego y materia. En su reino los pobres conquistadores se han dejado absorber

¹⁵ Como bien lo observó Seler (1902-23, 4: 156).

y aculturar por los ricos autóctonos poco valientes: es la decadencia, la puesta del sol. El joven héroe era un vencedor; ahora, decadente, se deja engañar, se emborracha y comete la transgresión de todos los fines de edades. Eso significa el fin del paraíso de Tollan, que se vuelve tierra de origen de los pueblos de la nueva edad que principiará. Después de su ocaso, el sol Quetzalcóatl comienza un viaje al inframundo, erige las casas del Mictlan y se transforma en estrella de la mañana, primera luz de una nueva edad.

Este mismo esquema del ascenso y de la caída de los toltecas como historia de un Sol también se aplicó más tarde a la historia del imperio azteca. Por citar sólo una indicación muy sugestiva al respecto, recuérdese el famoso viaje de los brujos mandados por Motecuhzoma I a Aztlan, donde advierten cuánto han evolucionado desde su supuesto pasado de pobres migrantes, hasta haberse vuelto ricos autóctonos decadentes. Será entonces Motecuhzoma II quien hará la transgresión fatal que provocará la caída del imperio ante otro nuevo grupo de recién llegados, pobres pero valientes, en busca de su tierra prometida: los españoles¹⁶.

Es cierto, pues, que hubo, durante una época por lo menos, una “solarización” del dios más difundido, Quetzalcóatl. Era un proceso bastante común ya que de la misma “solarización” se beneficiaron más tarde, en diferentes grados, Huitzilopochtli, el Tezcatlipoca rojo y Xipe, y después, y hasta hoy en día, Jesucristo.

REYES Y CONQUISTAS DE TOLLAN

De acuerdo con las fuentes, la historia de Tollan abarcó siglos. Pero es poco lo que sabemos sobre lo que pasó entre la victoria de Mixcoátépec y los eventos finales del Tollan paradisiaco. El Quetzalcóatl joven está pues descrito como un gran guerrero y un conquistador famoso, y cuando se asienta en Tollan, la ciudad se vuelve verdaderamente Tonallan, el “Lugar del Sol” (Tezozómoc 1878: 226), sus vecinos son realmente los “hijos del Sol” (Durán 1967, 2: 149; Chimalpahin 1965: 62), la urbe se transforma en capital de un imperio “como lo era México al tiempo que a él vinieron los españoles” (*Relación de la genealogía*: 243). El poderío del dios-rey de los toltecas se extendió por todas partes. Según Chimalpahin (1965: 62) “fue en su época cuando por todos lados de lo que hoy es Nueva España se conminaba, amenazaba e intimidaba a las gentes y naciones para que se entregaran a su cuenta”. Y

¹⁶ Sobre el fin del imperio azteca, ver Graulich (1994).

cuando hubo invasiones de mexicanos en Yucatán, en el siglo VIII, era necesariamente bajo el mando del dios que les personificaba: “este capitán suso dicho yntroduxo en esta tierra la ydolatria y uso de ydolos por dioses [.....] y les ofrescian muchas cosas de caça y de mercadurias y sobre todo la sangre de sus narizes y orejas y coraçones de algunos que sacrificaban en su serbicio [...]” (*Relaciones de Yucatán* 1898-1900, 11: 78-79, 121, 215, 226, 255...). Según los yucatecos reinaba en Chichén Itzá: “en un tiempo estubo toda esta tierra debajo del dominio de un señor estando en su ser la ciudad antigua de chichenyça a quien fueron tributarios todos los señores desta provincia de mejico guatemala y chiapa y estas probincias les enbiaban presentes en señal de paz y amistad [...]” (*Relaciones de Yucatán* 1898-1900, 11: 287, 120, 176, 270...).

Quetzalcóatl llegó a ser la fuente de todo poder legítimo. Incluso los quichés y los cakchiqueles tuvieron que ir “ante el Señor *Nacxit*, que éste era el nombre del gran Señor, el único juez supremo de todos los reinos”, al Oriente, o sea a la Casa del Sol triunfante, para recibir las insignias del poder (*Popol Vuh* 1971b: 135) — poder que al llegar los españoles los mexicas pretendieron no haber ejercitado sino “algunos días”, interinamente, en lugar de la Serpiente Emplumada (Tezozómoc 1878: 439).

La *Leyenda* enumera algunas conquistas de Quetzalcóatl. Otros documentos registran nombres de ciudades del imperio. ¿Estaríamos en presencia de informaciones históricas aprovechables? Sin duda deben de haber existido los toltecas y su imperio, si bien su ascenso y su caída fueron vertidos a términos míticos. Desafortunadamente, los datos son ora únicos, y desde luego incontrolables, ora contradictorios.

Pese a eso acerquémonos a esas conquistas, enumeradas en la *Leyenda* (1945: 125) después del triunfo de Mixcoatlépec: “Otra vez conquista Ce Ácatl el lugar nombrado Ayotlan. Luego que conquistó, se fué a Chalco y a Xicco, y también conquistó. Después que conquistó, se fué a Cuíxcoc, y también conquistó. Luego fué a Cacanco, y también conquistó. Luego fué a Tzapotlan, e igualmente conquistó bien. Luego fué a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió. Luego que murió, le quemaron: estuvo ardiendo”.

Quetzalcóatl pasa a toda prisa, vence y muere. En otro lugar (p. 122), la misma fuente afirma sin embargo que vivió 56 años, que salió de Tollan en un año 1 Caña y que murió al tercer año en Tlapallan. Es muy concisa también la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1941, 2: 218-9), un documento paralelo a la *Leyenda* que sin embargo deja a Quetzalcóatl, “primer

señor de Tula”, el tiempo de iniciar la construcción de un gran templo (comárese con *Anales de Cuauhtitlan* 1938: 77). Esta brevedad se explica por el hecho de que en los dos manuscritos de cronología acortada (la edad presente, la quinta, no comienza antes del siglo XI o XII), la duración concedida a los toltecas está limitada. Aparecen solamente el tiempo necesario para hacer posible un traspaso del poder a favor de los mexicas.

La *Leyenda* está condensada hasta tal punto que las conquistas del Topiltzin joven se confunden con las etapas de su viaje final al este. Desde luego no es de fácil comprensión esta única lista de conquistas. Hay que excluir Acallan, en la Costa del Golfo, por ser la última jornada hacia Tlapallan, la tierra donde desaparece Quetzalcóatl. Tzonmolco, Mazatzonco y Tzapotlan pertenecen acaso igualmente al viaje final, siempre que Jiménez Moreno esté en lo cierto al ubicar los dos primeros lugares cerca de Teotitlan del Camino, es decir en la ruta de la Costa. Sin embargo, falta precisar que ninguna fuente tocante a la salida de Quetzalcóatl registra dichas ciudades. También puede ser que en la mente del autor de la *Leyenda* Tzonmolco, Mazatzonco y Tzapotlan fueran realmente conquistas de Topiltzin, al igual que Chalco, etc. Cabe entonces preguntarse si tuvieron lugar antes o después de la llegada a Tollan. Nada puede saberse a ciencia cierta.

Si aceptamos que el dios-héroe parte de Mixcoatlépec en Colhuacan, entonces conquista primero en el centro, en el Valle, donde somete Chalco, Xicco y Ayotlan; luego se dirige al oeste, a Cuíxcoc y Zacanco cerca de Teotenango en el Valle de Toluca; después va lejos, al este, hacia los alrededores de Teotitlan y por último a Tzapotlan que puede ubicarse en cualquier parte, y posiblemente en Tollantzinco. Tendríamos pues conquistas bien orientadas hacia los cuatro puntos cardinales: en otras palabras, una construcción artificial.

Puede imaginarse también que, después de someter Ayotlan, Chalco y Xicco, Quetzalcóatl se fue a Tollan por Tollantzinco —toponimia obliga— y que desde allí hizo otras conquistas. Sin embargo, Chimalpahin (1991: 53-55) registra ciertas tradiciones de los eztlapictin teotenanca teochichimeca, según las cuales Quetzalcóatl procuró en vano conquistarles cuando moraban en Teotenanco Cuíxcoc Zacanco. Parece haber contradicción con la *Leyenda*, pero el texto citado ilustra perfectamente el etnocentrismo de las fuentes prehispánicas. Los teotenancas se atribuyen a sí mismos, sin ningún pudor, los celebrados palacios míticos, creados, según las demás fuentes, por Quetzalcóatl y sus inigualables artesanos. Más aún, pintan a un Quetzalcóatl envidioso al que habrían resistido con éxito. Es bien sabido que los mexicas también se creyeron obligados a hablar de contactos directos con los tolte-

cas durante sus migraciones. Falta añadir que Cuíxcoc y Zacanco son mencionados en una lista de ciudades que formaban “las manos y los pies” de la gran Tollan.

Las primeras conquistas de Topiltzin tienen lugar en el sur del Valle de México. También es particularmente en el Valle donde guerreó Mixcóatl (*Anales de Cuauhtitlan* 1945: 3; *Leyenda* 1945: 124): Huehuetocan está en los alrededores de Cuauhtitlan, Pochtlan está cerca de Colhuacan (Lehmann 1938: 363), lo mismo que muy posiblemente Huitznáhuac (Muñoz Camargo 1892: 40), e incluso dicen que Mixcóatl dio nueve veces la vuelta a los lagos (*Anales de Cuauhtitlan* 1938: 292; 1945: 62).

Tomando en cuenta lo susodicho no puede deshacerse uno de la impresión de que la *Leyenda* “reconstruye” algunas conquistas del gran guerrero pero sin tomar la tarea demasiado en serio, ya que mezcla conquistas y etapas del viaje al este. Todo pasa como si se proyectaran en el pasado y entre los toltecas empresas o tentativas más recientes de Colhuacan y como si se las repartieran entre los puntos cardinales. En la *Leyenda* y en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* la influencia colhua es innegable. Cuíxcoc y Zacanco son las únicas ciudades que pueden haber desempeñado un papel real, sea cual fuere, en relación con los toltecas.

El impacto colhua es muy fuerte en la *Relación de la genealogía* que habla siempre de colhuas en lugar de toltecas y, en algunos pasajes, de Chimalpahin (1958: 6, 14-15). Este trata de una “triple alianza” encabezando un imperio colhua tolteca, alianza fundada por el rey de Colhuacan Yohuallatónac quien habría instalado como socios a los reyes de Tollan y de Otompan en el año 856. Más tarde, después de la caída de Tollan en 1047, Coatlichan y Azcapotzalco habrían reemplazado a Tollan y Otompan. Más etnocentrismo al parecer, y proyección en el pasado de situaciones ulteriores.

Otros testimonios proponen una imagen muy diferente. Según los *Anales de Cuauhtitlan* (1945: 63), habrían existido tres “poderíos” o imperios sucesivos en el México Central, siendo los dos últimos “triples alianzas”: “Primero se trataron los negocios en Tollan, en Cuauhchinanco, en Cuauhnáhuac, en Huaxtépec y en Cuahuacan. Cuando se acabó, se trataron algún tiempo los negocios en Azcapotzalco, en Colhuacan y en Cohuatlychan. Cuando se acabó, se trataron en Tenochtitlan México, en Tetzco de Acolhuacan y en Tlacopan de Tepanohuayan. Luego llegaron los “españoles”.

Por otra parte, la *Historia tolteca-chichimeca* (1976: 132 §11) afirma:

“Aquí están los pueblos que eran complemento del tolteca. La gran Tollan se formaba de estos veinte pueblos, que constituían sus manos

y sus pies. De estos tolteca, eran sus pueblos. Allí se desbandaron en la gran Tollan, por lo que cada uno fue a merecer su pueblo: pantecatli, itzcuitzoncatli, tlematepeua, tlequaztepeua, tezcatepeua 5. tecollotepeua, tochpaneca, zenpoualteca, cuetlaxteca, cozcateca 5. nonoualca, cuñtlapiltzinca, aztateca, tzanatepeua, tetetzincatl 5. teuhxilcatli, zacanca, cuixcoca, quauhchichinolca, chiuhnauhteca 5.”

De más está decir que la ubicación de las veinte ciudades mencionadas dio lugar a interpretaciones muy diferentes por parte de los historiadores (ver Davies 1977: 302-340). Kirchhoff (1961) pretendió descubrir en la lista un esquema direccional preciso, con algunas ciudades alrededor de Tollan y las demás repartidas entre los cuatro puntos cardinales. En resumen, otra construcción artificiosa, cuando no mítica. Sea lo que fuere, no se puede reconstruir el pasado con meras enumeraciones de lugares o de ciudades conquistados, incluso aunque las listas concordaran entre sí, lo que no es el caso. Tampoco se puede reconstruir el pasado con listas de reyes fantasmas de quienes no se sabe nada.

Si bien es cierto que Mixcóatl-Venado-Totepeuh es mencionado a veces como primer rey de Tollan, y su hijo Quetzalcóatl como segundo o si, de acuerdo con otros documentos, ambos hubieran reinado primero en Colhuacan, mientras que más tarde Quetzalcóatl habría ido a Tollan, también lo es que existe una versión totalmente distinta que enumera una serie de reyes anteriores. De acuerdo con el *Anónimo mexicano* (1903: 115-117), seguido por Torquemada y Ixtlilxóchitl, los soberanos toltecas en Tollan fueron: 1. Chalchiuhtlanetzin, 2. Ixtlilcucuecháhuac, 3. Huetzin, 4. Totépeuh, 5. Nacazcáyotl, 6. Mitz, 7. Xiuhztaltzin, una mujer que reinó cuatro años y después todos los señores juntos, 8. Tecpancaltzin, “en cuyo tiempo los Tolteca se desparramaron, se esparcieron. Este Tecpancaltzin dejó dos hijos suyos, llamados el uno Xitotzin, el otro Pochotl”. Siempre según el *Anónimo*, cada soberano reinaba cincuenta y dos años.

Torquemada (1969, 1: 37) se inspira en esta lista sin modificarla mucho. Nacazcáyotl se vuelve Nacazxoc y asimila Tecpancaltzin a Topiltzin. Ixtlilxóchitl (1975-77, 1: 530-531), por su parte, ora conciso, ora prolijo, se basa principalmente en el *Anónimo mexicano* y en Torquemada, pero amplifica y agrega, como de costumbre. El primer rey se llama Chalchiuhtlanetzin o Chalchiuhtlatónac, el segundo Tlilquechaoacatlachinoltzin. Llama al sexto Tlalcomihoa y agrega que reinó 59 años y que construyó el templo de la rana, diosa del agua. Cuando llega a la caída de Tollan, difiere fundamentalmente ya que introduce un sucesor hijo adulterino de Tecpancaltzin o Iztaccaltzin

y Quetzalxóchitl esposa de Papantzin: Meconetzin, y es éste el que es asimilado a Topiltzin. No se mencionan los nombres de Quetzalcóatl o de Huémac: el autor los reservó para designar un hombre santo de la época de Cristo.

¿Qué hacer con esa lista del *Anónimo*, completamente distinta de la de las otras fuentes? (ver Cuadro II). Es dudoso que se haya conservado por milagro una lista auténtica de reyes verdaderos del “imperio” tolteca histórico. Y aun cuando fuera así, dicha lista no sería muy útil ya que carece de toda clase de informaciones sobre los acontecimientos de los reinados.

Porque, exceptuando a Totépeuh y Tecpancaltzin-Topiltzin o Meconetzin-Topiltzin, ¿qué puede decirse de estos soberanos? Solamente que habrían reinado 52 años o que Mitl (o Mitz, o Tlacomihua) habría edificado un templo de la rana, diosa del agua...

Por fortuna este templo permite quebrantar la credibilidad de la lista. Se trata probablemente de la pirámide de Cholula, construida por sobrevivientes del diluvio (ver por ejemplo Ixtlilxóchitl 1975-77: 263-266) y destruida por la caída de una piedra de jade, o de un sapo, o de un sapo de jade: “[...] y como estos [los de Cholula] quisiesen salir con su locura o edificar su sierra, confundióles Dios como a los que edificaban la torre de Babel; no multiplicando las lenguas, mas con una tormenta de agua y nube de tempestad, de donde cayó una gran piedra en figura de sapo, y desde allí cesaron” (Motolinía 1970: 46; comp. *Códice Ríos*, lám. 14 p. 38-39).

¿No será ésta la “diosa-rana” de esmeralda, en otras palabras la piedra verde mencionada por Ixtlilxóchitl (1975-77, 1: 272) en otro lugar? En la *Historia tolteca-chichimeca*, la pirámide-cerro de Cholula está representada dominada por un sapo o una rana verde. El edificio fue erigido durante la Segunda o Tercera Era y no en la época tolteca, según las mismas fuentes aprovechadas por Ixtlilxóchitl. Se atribuye a los gigantes (*Historia de México*: 1975: 116). Ahora bien, Torquemada (1975: 56) habla de un gigante llamado Mitl que sobrevivió a los desastres del fin de Tollan. Ixtlilxóchitl (1975-77, 1: 205) también menciona a este personaje al mismo tiempo que a Nacaxca y algunos otros sobrevivientes. Me parece evidente que el gigante Mitl corresponde al “rey tolteca” cuyo reinado desmedido —59 años— se hace eco de su tamaño. En lo que toca a su compañero Nacaxca, es por supuesto “Nacáxuc”, el predecesor de Mitl.

Estos dos “reyes toltecas” pueden, pues, borrarse sin escrúpulos de la lista donde están intercalados indebidamente entre Totépeuh y su hijo Topiltzin. En cuanto a la efímera e incongruente “reina” Xiuhquentzin, se la puede suponer tan intrusa como a los dos otros. En todo caso no molesta mucho puesto que ocupa solamente cuatro años entre Totépeuh y Tecpancaltzin.

CUADRO II
Los reyes de Tollan

<i>Relación de la genealogía</i>	<i>Ixtlilxóchitl Compendio 1: 421</i>	<i>Torquemada 1: 254</i>	<i>Leyenda de los Soles</i>	<i>Historia de los Mexicanos...</i>	<i>Historia de México</i>	<i>Anales de Cuauhtitlan</i>
Totépeuh	Mixcóatl	(Totépeuh)	(Mixcóatl)	(Camaxtli)	(Camaxtli)	Mixcoamazatzin
						Huetzin
						(Totépeuh)
						Ihuitmal
Topiltzin	Huitzilopochtli	Tópil	Top. Quetzalcóatl	Ce Ácatl	Quetzalcóatl	Quetzalcóatl
						Matlaxóchitl
						Nauhyotzin
						Matlaccoatzin
						Ttilcoatzin
Huémac	Huémac	Huémac	Huémac y 3 otros			Huémac
Nauhyotzin	Nauhyotzin	Nauhyotzin				

CUADRO II (continuación)
Los reyes de Tollan

Chimalpahin MB	Chimalpahin MB 13	Anón. mexicano y Torquemada	Ixtlilxóchitl	Sahagún Códice Ríos	Historia tolteca-chichimeca
		Chalchiuhtlanetzin	Chalchiuhtlatónac		
		Ixtlilcuecháhuac	Tilquecháhuac		
		Huetzin	Huetzin		
(Totépeuh)		Totépeuh	Totépeuh		
		Nacaxoc	Nacaxoc		
		Mitl	Tlacomihua, Mitl		
		Xiuhatzazin	Xiuhquenztzin		
Top. Quetzalcóatl	Quetzalcóatl		Top. Meconetzin	Quetzalcóatl	
	Huémac			Xipe, Huémac	Huémac

El Cuadro II muestra que en la mayoría de las fuentes, Míxcóatl-Camaxtli-Totépeuh es el primer rey o señor de los toltecas. Pero en el *Anónimo*, Ixtlilxóchitl y Torquemada, tributarios o víctimas posiblemente los tres de una misma "historia original" de los toltecas bastante apócrifa, se anteponen otros tres reyes a Míxcóatl. Primero Huetzin, que conocemos por otra parte y que, al parecer, no es sino Huémac. En los *Anales de Cuauhtitlan* (1945: 5, 7), también se le dice anterior a Topiltzin pero es bien sabida la confusión cronológica en esta fuente. Su autor disoció de igual manera Míxcóatl-Venado y Totepeuh que eran una sola misma persona. La *Leyenda* (1945: 125-126), precisa que Huetzin era rey de los nonoalcas, lo mismo que Huémac, y le atribuye la visión de un ser fantasmagórico anunciador de los cataclismos terminales de Tollan. Ahora bien, el *Códice Ríos* (Lám. 11 p. 32-33), asigna la misma visión a Huémac-Tótec mientras que según la *Historia de México* (1965: 113) y la *Relación de la genealogía* (1941: 244) fue bajo su reinado cuando se produjo la aparición. Además, Ixtlilxóchitl (1975-77, 1: 531) hace de Huetzin uno de los principales enemigos de Quetzalcóatl, pero autores como Muñoz Camargo y Torquemada afirman lo mismo a propósito de Huémac. A Huetzin se le puede pues igualmente eliminar de la lista donde figura como padre de Totépeuh.

Sobran Chalchiuhtlanetzin o Chalchiuhtlatónac y Ixtlilcuecháhuac. El carácter mítico del primero es muy probable. Su nombre es bastante frecuente y en otras ocasiones se le asocia también con principios. Así se llama en Aztlan el rey de los mexicas que causa el éxodo y es uno de los nombres de Motecuhzuma I, tlatoani azteca que se distinguió por su interés en Aztlan-Colhuacan (Durán 1967, 2: 219-21). Hay más. Después de salidos de su tierra de origen mítica, Huehuetlapallan-Nonoalco-Chicomóztoc, en el año 1 Pederal, como los toltecas, los nonoalcas-teotlixcas-tlacochealcas habrían pasado por Tollan, al igual que varios otros migrantes tardíos. Estuvieron dos años en Tollan y tuvieron por rey a un tal Chalchiuhtlatónac (Chimalpahin 1958: 105; 1965: 164). El nombre fue además el de un rey de Colhuacan. En cuanto a Ixtlilcuecháhuac, no hay mucho que decir sino que a la llegada de los españoles, era el nombre de un príncipe de Tula.

La lista es pues una fabricación, con excepción de Totepeuh y Topiltzin. Huémac-Huetzin fue proyectado al pasado, como ocurre igualmente en el *Memorial Breve* de Chimalpahin (1958: 8-9). Cabe elucidar el porqué de los apellidos inéditos de Quetzalcóatl: Tecpancaltzin en el *Anónimo* y Torquemada, Iztaccaltzín o Tecpancaltzin por un lado, Meconetzin por otro lado en Ixtlilxóchitl. En cuanto a éste hay una explicación: por haber desplazado a Quetzalcóatl-Huémac en la prehistoria tolteca, en la época de Cristo, por motivos ya mencionados —motivos que explican además por qué califica a los

toltecas de blancos y barbados—, Ixtlilxóchitl sólo pudo introducir al Quetzalcóatl del fin de Tollan bajo otro nombre. Posiblemente se valió, como también el *Anónimo* y Torquemada, de un hipotético manuscrito perdido en el que habrían sido disociados por primera vez el Quetzalcóatl de los tiempos de Cristo y el de Tollan, manuscrito que, al igual que el *Códice Ríos* por ejemplo, habría asimismo multiplicado las tentativas de enlace con la Biblia.

El Cuadro II necesita de algunos comentarios suplementarios. Mixcóatl (-Mazatzin-Camaxtle-Totépeuh) es citado más de una vez como primer rey de Colhuacan mientras que Quetzalcóatl es el que se va a Tollan y viene a ser el primer rey de la ciudad. Chimalpahin en su *Memorial Breve* enumera cinco reyes “pre-toltecas” de Colhuacan, pero los investigadores observan justamente que proyecta en el pasado reyes colhuas posteriores a la caída de Tollan (Davies 1977; Prem 1983, 1999). En los *Anales de Cuauhtitlan* Ihuítimal precede a Quetzalcóatl a quien sucede Matlaxóchitl, igualmente mencionado por Chimalpahin. Ahora bien, deben considerarse como compañeros de Quetzalcóatl. Lo indica primero un cantar sobre el fin de Tollan (*Cantares mexicanos* 1964-68: 218-221). Tezozómoc (1878: 681) por su parte escribe que Matlaxóchitl y Ozomatli fueron “los mayores nigrománticos del mundo en Tula”. Además, la *Historia de México* (1965: 115) asienta que al viajar al este Quetzalcóatl dejó a Matlaxóchitl en Cuauhquechollan y un personaje de este nombre figura efectivamente en el *Códice Xólotl* (1950: 31) como soberano de dicha ciudad.

Ya está dicho que en un texto de Chimalpahin, Huémac precede a Quetzalcóatl, mientras que en las demás fuentes es su contemporáneo y/o su sucesor. Pero el mismo Chimalpahin menciona la otra versión.

Por último, en su *Compendio Ixtlilxóchitl* (1975-77, 1: 421) registra una lista de reyes de Tollan y de Colhuacan, al parecer sin darse cuenta de ello. Pretende enumerar “no por su orden” los reyes chichimecas sucesores de Chichimécatl y anteriores a Xólotl. Pero su lista coincide muy bien con las de otras fuentes, en particular la *Relación de la genealogía*, con la diferencia de que Totépeuh se llama Mixcóatl y Quetzalcóatl Huitzilopochtli. Hay otros ejemplos ya de confusión entre las dos últimas deidades (por ejemplo, Fernández de Oviedo 1959, 4: 345-46)¹⁷.

¹⁷ Nicholson (2000: 146) afirma que “there is considerable evidence that Motecuhzoma Xocoyotzin (Huey Tlatoani of Mexico Tenochtitlan), 1502/03-1520, was held to be the direct descendant of the Toltec ruler who bore this title”. Me pregunto de donde obtiene Nicholson esta información que no se encuentra en ninguna fuente, que yo sepa, y menos aún en las obras que cita al respecto.

LAS RELACIONES ENTRE CHICHÉN ITZÁ Y TULA

Lo que sabemos de cierto sobre los toltecas es pues muy poco. Fue un imperio poderoso cuyo ascenso y ocaso fueron codificados en términos astrales; parece ser que el dios tutelar del imperio, su Sol, fue Quetzalcóatl; que su poder real y considerado como legítimo era tal que hasta la llegada de los españoles se esperaba de los nuevos reyes mexicanos y mayas que fuesen a hacer confirmar su poder por Quetzalcóatl-Kukulcán. Es cierto que los aztecas identificaron, con o sin razón, la prestigiosa y magnífica capital del imperio tolteca de Quetzalcóatl, Tollan, con la menos magnífica ciudad de Tula (Hidalgo). Sabemos también que la arquitectura, la artes y la iconografía de Tula presentan similitudes extraordinarias con Chichén Itzá, similitudes que parecen corroborar las fuentes del altiplano mexicano que hablan de un éxodo de Quetzalcóatl y de sus toltecas hacia el este y las fuentes mayas que mencionan la llegada de mexicanos guiados por Kukulcán.

El Chichén “mexicano” fue, pues, atribuido a influencias de Tula, pero hubo también investigadores quienes opinaron en sentido contrario. Por ejemplo, el famoso mayista Spinden (1928: 172-75; 1948: 507-11) creyó que Quetzalcóatl fue educado en Yucatán y que de ahí introdujo nuevas ideas y el estilo arquitectónico de Chichén en Tula. Más tarde, Kubler (1961; 1975: 188-293) presentó argumentos más sólidos en favor de una influencia del este al oeste. Insistió por ejemplo en el hecho de que Chichén conoció una larga evolución ausente en Tula: hubo varias fases diferentes con influencias de otros sitios de Yucatán, de la Costa del Golfo, de Guatemala y por supuesto un fuerte impacto de Teotihuacan, presente a lo largo de la historia maya en el Clásico. Chichén conoció una tradición cultural coherente y las novedades que aparecieron, columnas y pilares, atlantes, serpientes emplumadas, etc., tuvieron antecedentes en otras ciudades yucatecas, mientras que en Tula el estilo “tolteca” aparece de repente.

Desde los años 70, las ideas de Kubler fueron reforzadas por fechas radiocarbónicas y nuevos argumentos, por ejemplo de Cohodas (1978)¹⁸, y desde entonces los nuevos descubrimientos, perfectamente resumidos por Schele y Mathews (1998: 198-204, 356-68) van en el mismo sentido. A la fase Tollan de Tula, se asignan las fechas 950-1150¹⁹, mientras que en Chichén los elementos toltecas aparecerían un poco antes más o menos. Ringle, Gallaretta y

¹⁸ Ver también otros en Pasztory (1978), Davies (1977: 215-24) y Piña Chan (1972).

¹⁹ Fechas que asombran un poco ya que concuerdan muy bien con la cronología de Tollan presentada hace décadas por historiadores que se apoyaron en datos bastante arbitrarios, cuando no erróneos.

Bey (1998) se sitúan en la misma perspectiva. Muchos de los elementos “toltecas” de Chichén (serpientes emplumadas, columnas, alfardas en forma de serpientes, talud-tablero, cenefas de escudos, procesiones de felinos, merlones o almenas, trajes de guerreros, escudos dorsales...) parecen tener su origen directamente de Teotihuacan más bien que indirectamente vía Tula. Además en Chichén la iconografía “tolteca” es mucha más rica, compleja y precisa que la de Tula, de suerte que difícilmente se puede creer derivada de ésta.

Ahora bien, López Austin y López Luján (1999: 30-31, 143) siguen inclinándose más por influencias de Tula a Chichén Itzá, “puesto que algunos elementos culturales atribuidos a Tula tienen sus antecedentes 500 años atrás, en el Norte de Mesoamérica”. Se apoyan en las hipótesis de Marie-Areti Hers (1989) quien habla de “militarismo”, de salas hipóstilas, de *tzompantli* y de un posible *chacmool*, todos elementos “toltecas” en la cultura norteña de Chalchihuites. Sin embargo, hace ya algunos decenios se ha demostrado que hubo militarismo y sacrificios humanos también en la época clásica y más en particular en Teotihuacán. En segundo lugar, nada permite afirmar que el supuesto “proto-*chacmool*” tiene algo que ver con el *chacmool*; a mi juicio nada prueba por ejemplo que estemos en presencia de una figura recostada y no de un personaje de pie, y la cultura Chalchihuites no ofrece ningún testimonio de evolución de este *chacmool* dudosísimo al tipo bien conocido. Los argumentos de Miller (1985), que ve el origen del *chacmool* en representaciones mayas de prisioneros de guerra atados son más convincentes. En cuanto a los altares de sacrificios de tipo *tzompantli*, parecen haber estado bastante difundidos en Mesoamérica. En Cuicatlan se descubrió un *tzompantli* del siglo II d. C. (Marcus 1983: 108), mientras que en Copán una serie de calaveras con las sienas horadadas decora la base de la Pirámide 10L-16, construida en la segunda mitad del siglo VIII. Asimismo, el uso de pilares era corriente en Teotihuacan y las columnas fueron bastante frecuentes en Yucatán en el Clásico Tardío.

Hay otros argumentos. Cacaxtla y Xochicalco prueban de manera irrefutable que hubo influencias desde el área maya hacia el altiplano mexicano a partir del siglo VIII. También en el arte de Tula las aportaciones estilísticas mayas son innegables. Si recordamos además que las fechas radiocarbónicas siguen colocando al Chichén “tolteca” antes de los edificios y relieves correspondientes en Tula, podemos admitir que la interpretación según la cual fue Chichén la que, influenciada por elementos de Teotihuacan, creó el estilo “tolteca”, es tal vez más verosímil que la de los aportes norteños²⁰. Por otra par-

²⁰ Por mi parte, también me incliné ante los nuevos fechamientos y las evidencias arquitectónicas e iconográficas (Graulich 1979: 180-84), pero tengo dudas. Habría por ejemplo que

te, imaginar una mayor antigüedad del estilo tolteca en Tula crearía aún más problemas en vez de ayudar a resolverlos. Para el Postclásico Tardío nos encontramos ya con un vacío arquitectónico e iconográfico inexplicable de 200 años, del año 1150 al, digamos, 1350; retrasar las fechas “toltecas” de Tula para hacerlas corresponder con el Chichén tolteca llevaría este vacío a unos 300 años tal vez, lo que es inaceptable. En cambio, hay elementos que sugieren un fechamiento más reciente de Tula. Al excavar el *tzompantli* de Tula, Matos Moctezuma (1972: 114-16; 1975: 111-12) observó atinadamente que las proporciones, la orientación y la situación del edificio al lado de un juego de pelota corresponden a las del *tzompantli* de Chichén, lo que sugiere que uno fue copiado del otro. Pero la cerámica encontrada tanto en la estructura como en la subestructura ¿es de época mexicana!

Para concluir sobre las relaciones entre el altiplano mexicano y el Chichén tolteca, los datos arqueológicos, estilísticos e iconográficos indicarían más bien una migración influencia (post-)teotihuacana en la ciudad maya y luego una corriente del este a Tula. Pero para decidirlo de manera definitiva necesitamos más fechas absolutas y relativas para Tula, Chichén y la cultura Chalchihuites, y más datos sobre el papel que han podido jugar otras ciudades importantes como Cantona por ejemplo.

Mi conclusión general es que estoy siempre convencido de que hubo un imperio tolteca prestigioso y un culto muy difundido de la Serpiente Emplumada, que esta época fue considerada más tarde como una Edad o Sol y que la historia de los toltecas narrada en las fuentes es sólo la historia de Quetzalcóatl como dios principal y tutelar de los toltecas y de su Sol. Aparte de eso, sólo conocemos algunos nombres, fechas y conquistas poco elocuentes. La Serpiente Emplumada es el *alter ego* del dios y simboliza el cielo azul portador del sol, y su iconografía implica un reptil completamente cubierto con plumas de quetzal.

BIBLIOGRAFÍA

ANALES DE CUAUHTILAN. Ver *Códice Chimalpopoca*

ANÓNIMO MEXICANO

1903 “Anónimo mexicano”. *Anales del Museo Nacional de México* 7: 115-132.

explicar como los edificios, los relieves y la escultura perdieron casi todas las influencias mayas al pasar de Chichén a Tula...

ANTIGÜEDADES DE MÉXICO

1964-1967 *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*. Ed. por J. Corona Núñez. 4 vols. México: SHCP.

CANTARES MEXICANOS. Ver GARIBAY

CARMACK, Robert M.

1981 *The Quiché Mayas of Utatlán: the Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. Norman: University of Oklahoma Press.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón

1958 *Das Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan und weitere ausgewählte Teile aus den "Diferentes Historias Originales"* (Ms. Mex. nr. 74, Paris). Ed. y trad. por W. Lehmann y G. Kutscher. Stuttgart: W. Kohlhammer.

1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Ed. Por Silvia Rendón. México: F.C.E.

1991 *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*. Ed. y trad. por V. M. Castillo. México: U.N.A.M.

CÓDICE CHIMALPOPOCA

1938 *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. Trad. y com. W. Lehmann. Stuttgart, Berlín: Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas 1.

1945 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Trad. Primo F. Velázquez. México: U.N.A.M.

CÓDICE VATICANO A (o CÓDICE RÍOS)

1964 *En Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*. Ed. por J. Corona Núñez. Vol. 3. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

CÓDICE XOLOTL

1951 *Códice Xolotl*. 2 vols. Edición Facsímil. Comentarios de Charles E. Dibble. México: U.N.A.M.

COHODAS, Marvin

1978 "Diverse Architectural Styles and the Ball Game Cult: The Late Middle Classic Period in Yucatan". En *Middle Classic Mesoamerica: a.d. 400-700*. Ed. por Esther Pasztory, pp. 86-107. Nueva York: Columbia University Press.

DAVIES, Nigel

1977 *The Toltecs. Until the Fall of Tula*. Norman: University of Oklahoma Press.

DURÁN, Fray Diego

1967 *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ed. por Ángel María Garibay. 2 vols. México: Ed. Porrúa.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo
1959 *Historia general y natural de las Indias*. 5 vols. Madrid: Atlas.
- GARIBAY K., Ángel María
1964-68 *Poesía náhuatl*. 3 vols. México: UNAM.
- GRAULICH, Michel
1979 *Mythes et rituels du Mexique Central préhispanique*. Tesis de Doctorado. Université Libre de Bruxelles.
1981 "The Metaphor of the Day in Ancient Mexican Myth and Ritual". *Current Anthropology* 22 (1): 45-60.
1987 *Mythes et rituels du Mexique ancien préhispanique*. Académie Royale de Belgique. Mémoires de la Classe des Lettres 67, 3. Bruselas: Palais des Académies.
1988 *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Amberes: Instituut voor Amerikanistiek.
1990 "Dualities in Cacaxtla". En *Mesoamerican Dualism*. Ed. por R. van Zantwijk. Pp. 94-118. Utrecht: R.U.U.
1990b *Mitos y rituales del México antiguo*. Madrid: Istmo.
1994 *Montezuma ou l'apogée et la chute de l'empire aztèque*. Paris: Fayard.
1995 "El Popol Vuh en el Altiplano mexicano". *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*. Pp. 117-130. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, U.N.A.M.
- HERS, Marie-Areti
1989 *Los toltecas en tierras chichimecas*. México: U.N.A.M.
- HISTORIA DE MÉXICO (HISTOYRE DU MÉCHIQUE)
1965 En *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. Ed. por Angel María Garibay, pp. 91-116. México: Ed. Porrúa.
- HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS
1941 "Historia de los mexicanos por sus pinturas". En *Nueva colección de documentos para la historia de México. Pomar, Zurita, Relaciones antiguas*. 5 vols. Ed. por J. García Icazbalceta. México: Salvador Chávez Hayhoe.
- HISTORIA TOLTECA CHICHIMECA
1976 *Historia Tolteca-chichimeca*. Edición facsimilar. Trad. y com. P. Kirchhoff, L. Odena Guëmes y L. Reyes García. México: CISINAH, INAH-SEP.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva
1975-77 *Obras históricas*. Ed. por E. O'Gorman. 2 vols. México: U.N.A.M.

- KIRCHHOFF, Paul
1961 "Das Toltekenreich und sein Untergang". *Saeculum* 12: 248-265.
- KRICKEBERG, Walter
1971 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México: F.C.E.
- KUBLER, George A.
1961 "Chichén-Itzá y Tula". *Estudios de Cultura Maya* 1: 47-80.
1975 *The Art and Architecture of Ancient America. The Mexican, Maya, and Andean Peoples*. Harmondsworth: Penguin.
- LAS CASAS, Fray Bartolomé de
1967 *Apologética historia sumaria*. Ed. por E. O'Gorman. 2 vols. México: U.N.A.M.
- LEHMANN, Walter
1938 Ver *Códice Chimalpopoca*.
- LEYENDA DE LOS SOLES. Ver *Códice Chimalpopoca*.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
1980 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2 vols. México: U.N.A.M.
1990 *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN
1999 *Mito y realidad de Zuyuá*. México: El Colegio de México y F.C.E.
- MARCUS, Joyce
1983 "The Conquest Slabs of Building J, Monte Albán". En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Ed. por K. Flannery y J. Marcus. Part 4, Topic 29: 106-109. Nueva York-Londres: Academic Press.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo
1972 "El tzompantli en Mesoamérica". *Religión en Mesoamérica. XII Mesa Redonda*, pp. 109-16. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
1975 *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*. México: S.E.P.
- MILLER, Mary Ellen
1985 "A Re-examination of the Mesoamerican Chacmool". *The Art Bulletin* 67 (1): 7-17.
- MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente
1970 *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*. Madrid: Atlas.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego
1892 *Historia de Tlaxcala*. México: Secretaria de Fomento.

NICHOLSON, Henry B.

- 2000 "The Iconography of the Feathered Serpent in Late Postclassic Central Mexico". En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*. Ed. por D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions. Pp. 145-164. Boulder: University Press of Colorado.

PASZTORY, Esther (ed.)

- 1978 *Middle Classic Mesoamerica: a.d. 400-700*. Nueva York: Columbia University Press.

PIÑA CHAN, Román

- 1972 *Historia, arqueología y arte prehispánico*. México: F.C.E.

POPOL VUH

- 1950 *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya*. Trad. de Adrian Recinos. Norman: University of Oklahoma Press.

- 1971 *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiché Maya of Guatemala*. Ed. y trad. por M. S. Edmonson. Nueva Orleans: Middle American Research Institute, Publ. 35.

PREM, Hanns J.

- 1985 "Das Chronologieproblem in der Tradition Zentralmexikos". *Zeitschrift für Ethnologie* 108: 133-61.

- 1999 "Los reyes de Tollan y Colhuacan". *Estudios de Cultura Náhuatl* 30: 23-70.

RELACIÓN DE LA GENEALOGÍA...

- 1941 "Relación de la genealogía y linaje de los Señores...á ruego é intercepción de Juan Cano, español, marido de doña Isabel, hija de Montezuma..." En *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. Pomar, Zurita, *Relaciones antiguas*. Ed. por J. García Icazbalceta. 5 vols. México: Salvador Chávez Hayhoe.

RELACIÓN DE MICHOACÁN

- 1869 "Relación de Michoacán: Relación de las ceremonias y ritos, población y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan..." En *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Tomo 53: 5-295. Ed. por Florencia Jamer. Madrid

RELACIONES DE YUCATÁN

- 1898-1900 "Relaciones de Yucatán". *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de ultramar*. Tomo 11, 13, Madrid.

RINGLE, William L., Tomás GALLARETA NEGRÓN y George J. BEY III

- 1998 "The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period". *Ancient Mesoamerica* 9 (2): 183-232.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1956 *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. por Angel María Garibay. 4 vols. México: Ed. Porrúa.

1950-81 *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*. Ed. y trad. por A. J. O. Anderson y Ch. E. Dibble. 12 vols. Santa Fe: The School of American Research and the University of Utah.

SCHELE, Linda y Peter Mathews

1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Nueva York: Simon & Schuster.

SELER, Eduard

1902-1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. 5 vols. Berlin: Asher.

1963 *Comentarios al Códice Borgia*. 2 vols. México: F.C.E.

SPENCE, Lewis

1913 *The Myths of Mexico and Peru*. Londres: T. F. Unwin.

SPINDEN, Herbert J.

1928 *Ancient Civilizations of Mexico and Central America*. Nueva York: American Museum for Natural History.

1948 "New Light on Quetzalcoatl". *Actes du XXVIII Congrès International des Americanistes (París 1947)*. Pp. 505-512. Paris

TEZOZÓMOC, Hernando Alvarado

1878 *Crónica mexicana... precedida del Códice Ramírez*. México: Ireneo Paz.

1949 *Crónica Mexicáyotl*. Ed. y trad. por Adrián León. México: U.N.A.M.

TORQUEMADA, Fray Juan de

1969 *Monarquía Indiana*. 3 vols. México: Ed. Porrúa.

(Recibido el 17 de abril de 2001.)